

**Comentarios sobre los Anuncios
Seminario Mayor del Sagrado Corazón, Detroit Michigan
28 de Octubre, 2006**

El Señor Cardenal ha mostrado su cuidado pastoral y su afecto hacia la comunidad hispana en la archidiócesis de Detroit. Le pidió al Santo Padre una ayuda, alguien que podría prestar sus brazos y hombros a la tarea de estirar las redes en el barco del Señor, principalmente entre la comunidad hispana. Con este nombramiento el Santo Padre Benedicto XVI ha manifestado su afecto y cuidado hacia la comunidad hispana en los Estados Unidos, especialmente los inmigrantes recientemente llegados de Latinoamérica. Vengo con intenciones de servir a todos mientras Dios me de la vida y la fuerza. Me siento poco preparado para esta misión. Siento temblores de alma delante de un desafío tan grande.

Le doy gracias a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por su cuidado personal sobre mí vida y por la bondad de su providencia. Renuevo públicamente en este momento el cariño y respeto que siento en la profundidad de mi alma hacia el Santo Padre Benedicto XVI. Vengo entre ustedes porque creo que la voluntad de Dios se me manifestó cuando escuché la llamada del Santo Padre. Él mismo me llamó desde el estado de Tejas para servir en la Archidiócesis de Detroit.

Vengo de familia humilde pero orgullosa sobre sus raíces en ambos lados de la frontera mexicana. Empezando en el siglo dieciocho, mis antepasados establecieron vida y familia en los terrenos áridos de Tejas y Tamaulipas. En aquel entonces no existía una frontera nacional en el Río Bravo y Grande. Nuestros padres nos dieron la fe Católica con una devoción fuerte y sensible. Nos enseñaron esperar en la misericordia de Dios. Nos dejaron ejemplo de trabajo y sacrificio para el bien de los hijos. Nos inculcaron los valores de familia y comunidad, de paciencia y generosidad, de misericordia y compasión. Y nos enseñaron apreciar las riquezas de las culturas que florecen en las tierras de los Estados Unidos y de México.

Confieso que yo no hubiera tenido el valor de tomar esta misión si no fuera por la fe, esperanza y amor que Dios me ha dado hacia el Sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor. Quisiera en este momento dedicar mis labores y trabajos entre ustedes al honor y la gloria del Cuerpo y la Sangre del Señor.

Estoy dispuesto a dedicarme a la labor, y dedicar todas mis fuerzas a trabajar en el campo del Señor, y a cultivar la vida y comunión de la Iglesia Católica aquí en Detroit. Vengo para servir a todos, y necesito las oraciones de todos. Les suplico que rueguen por mí, especialmente pidiéndole la ayuda y protección de la santísima Virgen Maria, Madre del Verbo Encarnado, Madre de la Iglesia, Virgen de Guadalupe, y Reina de las Américas.

###